

CUERPO: SU CONSTRUCCIÓN DESDE EL REGISTRO

INCESTUAL



Universidad de la República - Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Ensayo académico

Guillermina Bugliari

Tutora: Prof. Adj. Mag. Amparo Bazterrica

Revisora: Prof. Adj. Mag. Paula Achard

Montevideo, Uruguay

Febrero, 2025

AGRADECIMIENTOS

Gracias a aquellos que han sostenido y contenido en momentos de inseguridad, de desgano, pero también, en momentos de alegría y emoción.

Gracias mamá por tu compañía en este proceso, por tu confianza en mí, por tu mirada que habilita siempre nuevos caminos por andar.

Gracias papá por tu escucha y por la risa, por los consejos de siempre, y por las carrot cake.

Gracias Nicolas, compañero de vida, amoroso y contenedor, siempre atento y siempre honesto. Cuidando-me los espacios. Sin vos, nada de esto hubiese sido posible.

Gracias a mi hermana Emilia por leerme y escucharme, en mis mensajes en cuotas, en mis audios eternos, por tus respuestas infinitas a mis insistentes preguntas. Y por siempre ser una inspiración para mi, con tu arte, arte que ha llenado espacios vacíos, arte que ha encontrado sentidos. Gracias por estar.

Gracias a mis amigas, Flor, Male, Anto, Vale, Romi, Fati, Cami, por cada charla compartida, por los encuentros, siempre riéndonos desde el corazón, aliviándonos. Lo gracioso y amoroso de caminar juntas.

Gracias Flor, por siempre endulzar mis noches y mañanas de estudio con tus galletas y otras delicias, únicas e inigualables en ninguna pastelería del mundo. Las charlas interminables de siempre, las miradas cómplices, las llamadas en cualquier lugar. Gracias.

Gracias Nadi, por acompañarme desde el afecto en las tardes de estudio y mates. Escuchándonos una a la otra, siempre dispuestas a profundizar en las historias, los libros, los trabajos, y siempre, al final, encontrando la risa.

Gracias Amparo, por tu acompañamiento, siempre honesto y afectuoso, sostenedor y habilitante de nuevas ideas, de otros detalles.

ÍNDICE

| | |
|--------------------------------------------------------------|-----------|
| Resumen..... | 4 |
| Registro inicial..... | 5 |
| Cuerpo..... | 7 |
| Lo Erógeno del Cuerpo y sus diferentes Procesos..... | 10 |
| Circuito Pulsional y Dinámica Deseante..... | 19 |
| Incesto..... | 23 |
| Lo Siniestro..... | 26 |
| La Imposibilidad de la Alteridad y el Goce que Sepulcra..... | 28 |
| Lo Incestual en tanto Registro y su Dinámica Narcisista..... | 33 |
| Reflexiones para habitar el cuerpo..... | 39 |
| Referencias..... | 43 |

RESUMEN

Este trabajo se desarrolla bajo la modalidad de ensayo académico con el objetivo de indagar acerca de la construcción de un cuerpo desde el registro incestual. Nos posicionamos desde una perspectiva psicoanalítica para su abordaje. Lo primero que surge en esta búsqueda de profundización del cuerpo es pensar en la singularidad de la expresión de un cuerpo, y eso inevitablemente nos lleva a interrogarnos sobre su composición y sus registros. Así, la primera pregunta que comienza orientando el ensayo, es ¿Qué registra un cuerpo? Partimos de la noción del cuerpo en psicoanálisis, registrada como cuerpo erógeno. Cómo se construye un cuerpo erógeno, y qué sucede con esa composición cuando es - *incestado* -.

Para ello, el trabajo se estructura en diferentes apartados. En primer lugar se aborda la construcción de cuerpo erógeno. Exponiendo diferentes procesos que constituyen a éste, desde la perspectiva de Piera Aulagnier, principalmente. Posteriormente, se profundiza en la dinámica pulsional, el campo edípico y la especificidad del incesto, abordando conceptos como el goce, lo siniestro la seducción traumática.

Palabras Claves: *cuerpo, cuerpo erógeno, incesto, campo edípico, dinámica pulsional, goce, lo siniestro, seducción traumática*

*¿Qué peligros y terrores habremos conocido entonces,
cuando las manos amadas nos ponían en movimiento,
hacia qué ríos furiosos, a qué pendientes
donde íbamos a perdernos habremos sido arrojados,
en qué avalanchas habrá quedado parte de nuestra materia?
¿Y si todo lo que quisiéramos decir ya estuviera escrito
en esa piedra que otros moldearon como el viento?*

(Mastín, 2022, p.22)

REGISTRO INICIAL

¿Que registra un cuerpo? ¿Dónde se detiene el cuerpo y su mirada? ¿Por qué esto y no lo otro? Singularidad es la palabra que nos surge como el sello que registra al cuerpo y su expresión. Expresión que se plasma en cada lugar que habitamos, donde nuestra atención se posa y ahí también, la singularidad presente, sintiendo desde un único lugar, un lugar que guarda una historia, su historia, ¿pero es suya realmente? nacemos ubicados en un cierto registro, con un cierto deseo sobre nosotros, y con la voz y la mirada de un Otro que nos bordea con su forma de habitar la vida. Se conjugan diferentes registros y cuerpos que constituyen lo que somos.

Coincidimos con Vázquez (2023): “Lo infantil que me interesa es el cerno sobre el que se constituye el sujeto. Es la masa de la que estamos hechos, generadora de deseo, de represiones, de escisiones, de afectos, de simbolización” (p. 129). Esa masa que contiene y produce al cuerpo, invita a pensar en cómo fue construida. Qué sucede con las cicatrices contenidas. La violencia, inevitable, que también constituye al cuerpo, puede desgarrar si no es la que cumple su función estructurante. Existen variadas violencias que perturban un cuerpo y

su construcción, hoy nos ocupa profundizar y bucear en la complejidad de la historia de un cuerpo que se compone de una trama incestuosa.

El incesto que constituye al cuerpo del sujeto ¿que implicancias tiene? Sabemos que las consecuencias son devastadoras, pero nos interesa comprender cómo sucede esa construcción del cuerpo donde lo incestual hace huella. ¿Cómo se configura el cuerpo? ¿Qué goce produce al cuerpo ?

El desarrollo de este trabajo, se inscribe en la modalidad de ensayo académico, donde lo central es analizar la compleja trama entre cuerpo e incesto desde una mirada psicoanalítica, explorando como esta vivencia impacta en la constitución del cuerpo. Partimos de la noción del cuerpo en psicoanálisis, registrada como cuerpo erógeno. Cómo se construye un cuerpo erógeno, y qué sucede cuando es - *incestado* -.

Para ello, el trabajo se estructura en diferentes apartados. En primer lugar se aborda la construcción de cuerpo erógeno. Exponiendo diferentes procesos que constituyen a éste, desde la perspectiva de Piera Aulagnier, principalmente. Posteriormente, se profundiza en la dinámica pulsional, el campo edípico y la especificidad del incesto. En ese sentido comenzamos analizando la prohibición del incesto, desde un significado antropológico, y luego desde la mirada psicoanalítica, abordando conceptos como lo incestual y la seducción traumática. En esta misma línea, ahondamos en conceptos que nos sirven para la comprensión de la dinámica incestual de un cuerpo, entre ellos la noción de lo siniestro. Noción que resulta clave para ver la extrañeza que constituye al cuerpo que ha sido incestado, donde se desdibuja lo propio familiar y lo ajeno, lo íntimo y lo perturbador.

Entendemos que es imprescindible servirnos de la multiplicidad de perspectivas dentro del psicoanálisis, sin representar un obstáculo, sino más bien una riqueza que nos permite explorar diferentes matices y profundizar en la complejidad de la temática. En consonancia con

(Aulagnier, 1991) : “El plural implica una manera de situarse en psicoanálisis. Ese plural se funda en la cosa misma: la percepción de lo múltiple y sus diferencias.” (p. 28) En esta percepción de lo múltiple, es que también, se ancla el tejido de diversas lecturas, conversaciones, situaciones, en fin, trayectorias, que han inspirado al desarrollo de este ensayo.

CUERPO

¿Cómo se construye un cuerpo? ¿Qué operaciones complejas dan lugar al cuerpo? ¿Qué experiencias son necesarias para unificar el cuerpo? Problematizar acerca del cuerpo, de su recubrimiento, nos ha disparado al universo donde convergen lo intangible y lo simbólico. Sin embargo, antes de abordar las operaciones que dan lugar a esta construcción, es necesario considerar la experiencia subjetiva del mismo, el encuentro con el Otro y las dinámicas vinculares e intersubjetivas que allí se despliegan. Pensar en la construcción de un cuerpo desde este lugar, hace que nos resuenen conceptos a los que asociamos con tal construcción, conceptos como el deseo, el placer, el dolor, el afecto, la pulsión, las representaciones, entre otros. A su vez se multiplican las preguntas en torno a estos ¿La construcción de este cuerpo está colmada de deseos de otros? ¿De qué forma nos apropiamos del cuerpo? Estos interrogantes guiarán nuestro análisis, buscando comprender cómo la mirada psicoanalítica permite elucidar la constitución de un cuerpo y sus inscripciones.

El organismo referido al ser vivo más diminuto como puede ser una bacteria, hasta el ser más complejo multicelular organizado y estructurado en diferentes sistemas que se relacionan y accionan, se encuentra dentro del campo del estudio biológico, y es lo palpable y tangible de lo que nosotros somos. Se puede ver, tocar y sentir, sabemos qué hay dentro, desde los órganos hasta las células y se actúa sobre él de manera directa. Es la manifestación clara de la existencia material. No obstante, existe en simultáneo y en coherencia, un cuerpo que se

constituye en un eje relacional, en un espacio que es de otro – en principio – , lugar ajeno al cuerpo propio y lugar tan propio al mismo tiempo, una contradicción que guarda conflicto y que se engloba en una fusión necesaria – en principio – .Y lo es para el origen de diferentes procesos que constituyen el aparato psíquico. Luego vemos cómo este cuerpo se pone en evidencia, cada parte de él se encuentra atravesado por su historia singular, su expresión única. Es el vehículo que permite habitar el mundo, y esa manera de habitarlo delata la profundidad de una tarea no sencilla de llevar a cabo, que es la vida misma.

Didier (2010) en su concepto de "Yo-Piel", señala que el cuerpo funciona como una envoltura psíquica, definiendo el límite entre el yo y el exterior. Es - una envoltura narcisista y asegura al aparato psíquico (p. 50). Tomamos esta idea de envoltura, no como espacio cerrado en sí mismo, sino como un recubrimiento que envuelve más que órganos, donde el cuerpo se va conformando en su entorno.

En cuanto al organismo, Freud (1890) en su estudio sobre "Tratamiento Psíquico (Tratamiento del alma)" visualizó que existían afecciones que no podían ser resueltas ni comprenderse desde la fisiología, encuentra que el estado anímico de un sujeto condiciona a su organismo. De esta forma da lugar al estudio del psiquismo diferenciándolo, y apuntando a otro nivel más allá de las conductas que se observan fisiológicamente: "...cuando se formula un juicio sobre dolores que, en lo demás, se incluye entre los fenómenos corporales, es preciso tomar en cuenta su evidentísima dependencia de condiciones anímicas." (Freud, 1890, p.120) Estableciendo una conexión entre estas condiciones anímicas entendidas como afectos y los estados corporales. De acuerdo con esto, sabemos que existe un entrelazamiento de la biología y la construcción del cuerpo, y que existen manifestaciones que alteran los afectos.

Posteriormente, en *La interpretación de los sueños* (1900), destaca el papel de la "figurabilidad" para que los estímulos externos puedan ser representados psíquicamente: "

Dolores, deseos de orinar, molestias corporales por mala postura, frío , deseo sexual, hambre, caricias, golpes o ruidos, todo habrá de adquirir forma. El psiquismo debe figurarlos para poder darles alguna clase de procesamiento.” (Benyakar, 2006, Tomo II, p.42) Figurar las sensaciones, procesarlas, elaborarlas nos permite la representación psíquica. Darles alguna clase de procesamiento, refiere a la singularidad de cada cuerpo.

Estudiar el cuerpo desde el psicoanálisis implica la complejidad de capturar con exactitud los procesos internos, y cómo estos se involucran directamente en el devenir de cada persona. Las huellas mnémicas son las marcas que nos relata esa historia vincular que se construye en los procesos de subjetivación. De acuerdo con Fischbein(2010):

El cuerpo es una construcción que se organiza en el intercambio con el semejante y se construye en el soporte representacional de una subjetividad que trata de mostrarse al otro. En la relación con el otro queda inscrita la representación del cuerpo en el psiquismo. (p.22 - 23)

Esta inscripción en tanto soporte va a producir la manera en que se va a comunicar este cuerpo, entonces el cuerpo comunica, expresa y subrayamos la importancia de ese soporte para el devenir de la expresión al otro. En esta expresión que surge en primer lugar por otro que lo enuncia, se encuentra la dimensión simbólica del cuerpo. Lo simbólico forma parte del cuerpo del sujeto anterior a él mismo, es decir, antes del nacimiento ya es nombrado, anticipado. Esta dimensión simbólica se refiere al lenguaje, donde el sujeto se inscribe en él, en el discurso, antes que tenga la posibilidad, es decir, trasciende la temporalidad del cuerpo mismo. Es atemporal porque incluso después de la muerte es sostenido por el significante a través del lenguaje, el sujeto preexiste al cuerpo, se anticipa y se conmemora (Colette,2013, p. 3). La atemporalidad, incluso se ve por el movimiento que los otros realizan luego del impacto entre el

cuerpo que ya no está y los que aún se mueven. El sujeto sigue siendo discurso para aquellos que lo encuentran en cada espacio, en cada conversación o en alguna fotografía.

La comprensión colectiva de los cuerpos, y sus singularidades es también discursiva, de cierta manera, necesitamos ordenar el desarrollo, a su vez, de acuerdo con Jaimsky (2008) quien sitúa el comienzo de la vida en un “tiempo mítico” entendido como un espacio ficcional y atemporal, donde lo mítico crea la cultura y al sujeto. En este campo, inevitablemente nos referimos a ello, entendiendo la construcción del sujeto desde un origen mítico. En palabras de Fishbein, citado por Jaimsky (2008): “Plantear el tema de lo originario en el campo del Psicoanálisis es ubicarse en un espacio virtual, espacio mítico donde la teoría trata de dar cuenta acerca del advenimiento del sujeto psíquico.” (p. 8)

Ahora bien, para profundizar en la construcción del cuerpo, nos centraremos en las teorías de Piera Aulagnier, principalmente, quien nos permite entender los procesos que sientan las bases para la constitución del yo y la configuración del cuerpo.

Siguiendo el mismo lineamiento que esta autora, se encuentra Moty Benyakar, autor que también tomaremos como referencia importante en este recorrido. Sin embargo, durante el proceso, surgirán otros autores que nos enriquecerá y ampliará la perspectiva de este ensayo.

LO ERÓGENO DEL CUERPO Y SUS DIFERENTES PROCESOS

¿Qué experiencias dan lugar al desarrollo del cuerpo erógeno? O ¿De qué forma se organizan esas experiencias que configuran el cuerpo erógeno? Ahondar en el cuerpo erógeno implica, en realidad, profundizar en la noción misma de cuerpo. Somos, fundamentalmente, cuerpo erógeno, y este, a nuestro entender, opera como puente hacia el contacto con el entorno. Su historia refleja el modo particular de vivir el placer y la tramitación de las experiencias.

El desarrollo puede comprenderse a través de distintos procesos que tienen como función la metabolización de las experiencias, resultando en un representante psíquico. De acuerdo con Aulagnier, estos procesos son el originario, primario y secundario, instalándose en distintos tiempos donde cada uno influye al siguiente. Para comprender a modo estructural estos procesos, retomamos la articulación propuesta por Benyakar: el proceso originario será dominado por el universo de las sensaciones, éstas se organizan en el postulado de autoengendramiento, donde se reconoce a los estímulos como propios del cuerpo. Por su lado, el proceso primario, estará dado por las emociones, que se organizan en un eje relacional, no percibiendo desde el autoengendramiento por completo, ni tampoco definirse enteramente como otro. Por último, el secundario será organizado por el sentimiento, donde la alteridad y el registro del propio cuerpo juegan un papel fundamental. Esta distinción resulta útil para organizar la complejidad del conjunto de los procesos.

Conforme se van desarrollando los mismos, en simultáneo circulan dos componentes que se modulan de diferente manera según el espacio en el que se encuentren; afecto y representación, entendiéndose estos como “unidades psíquicas que se articulan para conformar las vivencias” (Benyakar, 2006, Tomo 1, P 42.) Estas representaciones, en cada uno de esos procesos, Aulagnier, las nombra en orden como pictogramas, fantasías y representaciones ideicas (sensaciones, emociones, sentimientos).

Ahora bien, en los albores de la existencia humana, se asiste a una interacción constante entre las sensaciones corporales y la vida psíquica. Las experiencias en torno al cumplimiento o no de las exigencias que requiere el inicio de la vida derivan en situaciones de privación o satisfacción, las cuales son metabolizadas y transformadas en representaciones (Aulagnier, 1991, p.57). Estas situaciones que se inscriben son las que regulan y ordenan la descarga libidinal del infans, repercutiendo así su acceso al placer y la metabolización del displacer. Lo externo, en palabras de Benyakar (2006) - *el estímulo fáctico* - repercute en un

despliegue pulsional que se conforma en una interacción específica, surgiendo lo opuesto a una organización adecuada en caso de disfunción traumática. (Tomo 2, p.29)

Esta interacción, inherentemente relacional, implica por parte del otro en tanto soporte del infans la inclusión en la sexualidad más allá de la intencionalidad, lo sitúa en un entorno determinado:

Desde su desear, el adulto incluye al niño en la sexualidad. Intencionalmente o no, el adulto es siempre el seductor que impone la sexualidad en el infante. Es desde su entorno que el niño descubre su cuerpo como cuerpo erógeno, cuerpo fantasmático que le otorga vivencias y sensaciones sensuales. (Fischbein, 2010, p. 23)

En este sentido, podemos referirnos a la seducción primaria donde el infans es objeto de la seducción inconsciente que porta el otro, en los movimientos, los gestos y el contacto corporal pone en juego la sexualidad materna. El cuerpo del infans es libidinizado a través del cuerpo a cuerpo; “La calidad del contacto corporal ofrecido señala un índice del erotismo materno puesto en juego, señala la libidinización cedida al hijo” (Jaimsky, 2008, p. 84).

Situar al infans en un lugar específico, y no en otro, organiza las experiencias en un nivel más complejo que el de la conservación del organismo. Este encuentro habitado desde diferentes realidades – desear y necesitar – moviliza afectos asimétricos, por un lado, la madre cumple las necesidades físicas – afectivas del infans que conservan la vida y a su vez se encuentran cubiertas de sexualidad (Jaimsky, 2008, p.65). Las experiencias de satisfacer las necesidades del hambre ya encierran la sensación de placer, un placer de naturaleza sexual.

A decir de Freud (1905):

El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de

que esa persona —por regla general, la madre— dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. (p 203)

Entonces, el ritmo representa un papel importante que puede llegar a marcar una diferencia en la producción de placer o displacer. Como bien señaló Freud en su conceptualización las zonas erógenas, el ritmo participa intrínsecamente en la cualidad de la producción de placer. El estado de estimulación pura y sincronizada en un orden rítmico con la intensidad adecuada refuerzan las sensaciones de placer y fusión entre el infans y la función materna, reafirmando la sensación de unidad. La sensación de unidad resulta vital para el infans, desplegándose el narcisismo que va constituyendo el deseo, donde la necesidad y la satisfacción erótica hacen que éste reconozca al otro como un objeto de necesidad y como objeto erótico (Bleichmar, 2004, p.12). Este reconocimiento significa lo trascendental del encuentro por las variantes que puede acompañar, como la mirada del otro y lo que esta porta en su totalidad. A su vez, la constitución va circulando por fases donde el deseo narcisista va adquiriendo diferentes formas, de acuerdo con Bleichmar (2004):

El pasaje de una lógica de exclusión a una de conjunción - yo y el tercero - no es una mera cuestión de evolución garantizada por el paso del tiempo. Si disminuye el deseo de exclusividad es por la garantía de que el amor del otro significativo hacia el tercero no está en contradicción con el que se tiene hacia el sujeto. (P.13)

El deseo circula por fases, desde la necesidad y fusión absoluta hacia la aceptación de la diferencia, buscando lograr una combinación en la configuración que permita al sujeto su propio lugar y de espacio para el lugar de otro. Las experiencias que el Otro ofrece al sujeto y cómo las organiza; con las formas, la calidad, los modos de reconocimiento, son determinantes en el proceso. En definitiva la propia constitución deseante del Otro influye configurando al

infans en su vulnerabilidad. Este estado de vulnerabilidad y carencia en cuanto a recursos metabolizadores propios, sitúa al Otro como quien interpreta y lleva la voz del cuerpo del infans. La clara asimetría guarda un tipo de violencia que si bien impone, también, estructura, Aulagnier (1991) la denomina como "Violencia Primaria":

...acción mediante la cual se le impone a la psique del infans una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el niño a la categoría de lo necesario. Esta violencia bordea el exceso, evitable, si la madre renuncia a detentar para siempre el lugar de sujeto donador de vida y dispensador de todo aquello que es para el infans fuente de placer, de alegría, de goce. (p. 42)

Lo enuncia, lo ubica y posibilita su existencia. En esta etapa el infans se encuentra siendo por el deseo del Otro, anticipado y significado discursivamente por él. Hacemos énfasis en bordear el exceso y no atravesarlo, es decir, el vínculo tan estrecho que tienen el infans y el Otro, puede traspasar esa barrera y lo fusional pasa a ser intrusivo, desconociendo desde el adulto, al infans como sujeto. Acá estamos en el terreno de la violencia secundaria. Desconocer el espacio propio del infans deriva en situaciones que corren el riesgo de una organización desestructurante provocando desinvestidura con consecuencias para el sujeto en cuanto a registro y elaboración de las experiencias.

Comenzando por el Proceso Originario, que aún no encuentra lugar para el lenguaje ni la ausencia, se caracteriza por la lógica del autoengendramiento. Como mencionamos anteriormente, la figurabilidad es constituyente del procesamiento de la actividad psíquica: "La primera forma que surge en el proceso psíquico es la figura, elemento representacional del espacio originario" (Benyakar, 2006, p 42). Esto es lo que Aulagnier (1991) define como pictograma para describir la actividad específica de representación en lo originario donde la

percepción aún no discrimina entre zona y objeto. Entonces, para sintetizar, estas representaciones pictográficas se presentan en el orden de la figurabilidad, es decir, los estímulos toman forma para representarse en este proceso. Tomaremos a Benyakar (2006) para definir la noción de figura:

...se trata de la forma psíquica que toma lo fáctico, forma que - por pertenecer al espacio originario, donde rige, recordémoslo, el postulado del autoengendramiento - es percibida como generada desde el propio interior ... la sensación de frío, soledad y desamparo que el sujeto percibe se torna figura, adquiriendo matices específicos” (Tomo 2, p. 43).

Entonces ¿Cómo son esos estados de placer recreados por el infans que aún no puede percibir la diferencia? En primer lugar, es crucial subrayar la importancia que tiene la posibilidad de acceder, en este espacio, tanto al placer como al displacer, para la posterior conformación del yo. Luego en esta posibilidad, lo relacional habilita el encuentro, tal cómo lo enuncia Aulagnier (1991): “La primera forma relacional que se inscribe en el psiquismo es el encuentro entre el cuerpo erogenezado, la psique del infans y el cuerpo y el discurso de la madre.” (p.240) Encuentro inicial que será puente de otros encuentros futuros.

Resulta pertinente, para mayor comprensión, definir las zonas erógenas. Freud en su obra *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (1905) las caracteriza de esta forma: “Es un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase. provocan una sensación placentera de determinada cualidad.” (p.166)

Estas zonas específicas, entonces, se constituyen en focos de satisfacción y tensión sexual, y a su vez están ligadas a la función biológica. Marcan el desarrollo psicosexual infantil y se organizan en distintas fases, desde las pregenitales hasta la consolidación de la zona genital como fuente de placer. En consonancia con Laplanche (1997), podemos afirmar que las

zonas erógenas se erigen cómo primer punto de interacción con el entorno, iniciando así su desarrollo psicosexual y desencadenando una demanda de cuidados maternos y como consecuencia de esto, excitaciones. (p.475). En este contexto, en los estados de placer inaugurados desde el encuentro originario fusionante, la zona y el objeto se presentan al infans como parte de su propio cuerpo.

Decimos, entonces, que el cuerpo erógeno produce pictogramas, y el modo en que esa sensación y figura queden instaurados en el cuerpo crearán la inscripción de fusión o rechazo, pero inevitablemente el pictograma va a estar asociado a experiencias de placer y displacer. Tal como refiere Aulagnier (2007): "Toda producción de este espacio será metabolizada por lo originario y representada como efecto de su poder de engendramiento de objeto de placer, o como efecto de su poder de engendrar el objeto que se debe destruir." (p. 58 - 59) En este espacio no existe el intermedio, objeto - zona se encuentran unidos sin discernimiento, dando lugar a una escena de atracción o de rechazo.

En lo originario, la corporalidad del Otro - representada por la función materna - donde circulan sus deseos sexuales inconscientes, inscriben marcas en el infans. Éste, aún carente de herramientas necesarias de metabolización psíquica, recibe esos mensajes provenientes de los impulsos sexuales del Otro, configurando una situación traumática edificante para la estructuración psíquica (Schkolnik, 2005, p .74). La organización psíquica se caracteriza por la conflictividad de su conformación, donde emergen representaciones contradictorias en relación al objeto, y el deseo comienza a circular de manera constante por una búsqueda pero al mismo tiempo esa búsqueda se encuentra con un rechazo hacia al objeto. Acá vemos la dimensión pulsional, la cual le daremos lugar en un siguiente apartado, aún así diremos que, según Aulagnier (1991), las representaciones son el resultado de la combinación, o conexión de lo relacional y lo pulsional. Es decir que las pulsiones son evidenciadas desde la singularidad del objeto - madre (p. 244).

Así pues, es observable que, en todos los procesos - originario, primario y secundario - el Otro desempeña un papel fundamental. En palabras de Benyakar (2006), lo "fáctico externo" está en constante intercambio con el infans, aunque la modalidad representativa será específica de cada proceso en que se encuentre. Con "fáctico externo", Benyakar alude a los elementos que componen los hechos en cuanto a escenas, situaciones que refieren a las características y que son externas al sujeto, es decir, el mundo externo.

En el proceso primario, asistimos a la fusión, pero con un sentido distinto; se inicia la percepción de la diferencia. Como señala Benyakar (2016):

El psiquismo adquiere ya el sentido de una relación entre elementos, se comienza a gestar la categoría uno - mismo, ya que se insinúa un comienzo de diferenciación del afuera o lo externo. Sin embargo, la relación con el objeto aún es difusa. (p.78)

Se entiende que es necesaria la presencia de un tercero, para la diferenciación del infans con respecto al objeto. El inicio de esta distinción está dado por un reconocimiento, de una puesta en escena donde se evidencia la falta de aquello que se entendió como propio en un proceso previo. Es decir que el displacer generado por la ausencia, abre la dimensión de la fantasía que caracteriza este espacio. La fantasía se enlaza con el dominio que tiene el deseo en esta fase, y es por este deseo absoluto que existe la posibilidad de fantasear. Deseo y respuesta permiten la - *proyección fantaseante* - en palabras de Aulagnier (1991), donde coexisten el deseo de unir lo que se diferenció y al mismo tiempo, el impulso a rechazarlo. Para aclarar, citamos a Aulagnier (1991):

Precursor del yo, el fantaseante se constituye como imagen de la respuesta que se da al deseo proyectado sobre la madre. *Es la puesta en escena de una relación*. El sujeto del inconsciente por lo tanto no se "identifica" ni con un objeto, ni con un atributo de intencionalidad, sino con una respuesta; por eso la puesta en escena será siempre la de

una *relación*. La vivencia de placer o displacer que siente el niño es puesta en escena por la actividad de lo primario como la introyección de una relación de placer o displacer. (p.247)

Es decir que esta relación entre el infans y el Otro, se traduce a una respuesta, donde el infans se identifica con esta última que siempre va a estar relacionada con la dinámica vincular que haya introyectado en esta relación. En otras palabras, el fantaseante actúa acorde a la puesta en escena de una relación interpretando lo que se espera de él.

Con la emergencia del proceso secundario, entramos en la dimensión de la significación, en este espacio se comienza a tener en cuenta no sólo la existencia de dos espacios psíquicos y corporales diferentes, sino, dos deseos diferentes. Se busca significar al cuerpo en su ubicación espacial y simbólica, donde las relaciones y el lenguaje comienzan a adquirir una relevancia fundamental.

De acuerdo con Aulagnier (2007):

...la propiedad de significar, o de significación, que posee ese mismo objeto, lo que implica reconocer que la relación entre los elementos que ocupan el espacio exterior está definida por la relación entre las significaciones que el discurso proporciona acerca de estos mismos elementos. Esta información no metabolizable por el proceso primario, exigirá la puesta en marcha del proceso secundario, gracias a la cual podrá operarse una «puesta en sentido». (p.31)

En este proceso, la propiedad de significar cobra sentido, los objetos aparecen cargados de significados, interpretados simbólicamente, lo que implica una *puesta en sentido*: la organización de un contexto que los inscribe en una estructura coherente de significaciones. La dimensión del lenguaje se torna esencial en este espacio. Se liga de manera económica la

energía y se toma en cuenta la realidad más allá del principio de placer. El Yo se encuentra en un proceso continuo de identificación, un trabajo constante de elaboración, duelo, apropiación y descarte. Este proceso se origina a partir de lo que los Otros aportan, lo que le permite al yo encontrar en la realidad las formas para construir y transformar lo que lo rodea. El yo debe posicionar los objetos de placer en la realidad e invertir en ellos su energía. Metabolizar el objeto pulsional y adaptarlo al objeto real hace que el placer no sea completamente independiente de la organización inconsciente particular que posee ese yo, ni tampoco lo es de la realidad (Aulagnier, 1991, p.63). Por lo tanto, vemos que el yo actúa de manera dinámica a modo de defenderse para preservarse. La entrada de la diferencia en este proceso es fundamental para poder ir más allá de lo inmediato, del placer, es decir, integrar la diferencia al proceso identificatorio.

De acuerdo con Hornstein (1994), estos procesos que constituyen la formación del Yo, lo alteran, produciendo un trabajo de renuncia y duelo para una posible elaboración sobre las representaciones identificatorias. La economía libidinal recurre a la identificación para conservar aquello que impide el principio de realidad; el Yo transforma el deseo hacia el objeto en investimento hacia el yo (narcisismo secundario), complejizando su organización. Organización que toma imágenes y enunciados proporcionados por los otros significativos (p.108). Y por último, agregamos; el complejo de edipo en cuanto campo organizativo, habilita en su castración simbólica, reconocer la falta e introducirse en un orden simbólico, es decir la ley.

CIRCUITO PULSIONAL Y DINÁMICA DESEANTE

Acordamos con Benyakar (2016) que: “La *pulsión* se organiza a partir de una *fuerza*, que inicia sus procesos a nivel biológico del cuerpo y que, a nivel psíquico, se estructurará como pulsión, integrando un *objeto* y *meta*”.(p. 70) Es decir que un estímulo exterior se traduce en el cuerpo a modo de necesidad específica generando una acción para llegar a esa meta

específica. La búsqueda por esa meta refleja la estructuración pulsional, porque dicha estructuración se conforma en una interacción con un Otro que aloja su propio circuito pulsional. De esta manera, existe en la constitución del cuerpo una conflictividad inherente al desarrollo del sujeto que es organizado por un Otro.

En esta estructuración del circuito, representaciones opuestas, tensión y satisfacción, acumulación y descarga, se encuentran en una danza de unión y rechazo. Ambivalencia que representa a las pulsiones de vida y de muerte, Eros y Tanatos. El cuerpo erógeno investido pulsionalmente, se constituye de fuerzas opuestas lo que requiere un gasto de energía para el aparato psíquico. Coincidimos con Aulagnier (1991):

En lo originario se forjan dos representaciones antinómicas. Por un lado, la realización del deseo implicará un estado de reunificación entre el representante y el objeto representado. Por otro lado, el propósito del deseo será la desaparición de todo objeto que pueda suscitarlo. Eros define el movimiento que lleva a la psique a unirse al objeto, mientras que la pulsión de muerte, el movimiento que la lleva a rechazarlo. (p.58)

Hablar entonces de función pulsional, implica introducirse en el campo que habilita el deseo y a su vez lo limita. El deseo del otro, mantiene vivo al infans, y a su vez lo sujeta a un campo de despliegue edípico y de castración. El deseo y la falta, van constituyendo al cuerpo, y de allí qué defensas se configuran bordeando ese cuerpo. Podemos pensar su construcción desde una erogeneidad particular, siempre expuesto a una trama intersubjetiva familiar. Es de esta manera que el Yo construye su historia libidinal. ¿Y qué sucede con el deseo? Si el deseo precisa de una búsqueda constante, estamos de acuerdo, entonces, que comienza con la necesidad que pulsa el cuerpo para satisfacerla y que la presencia del otro juega un papel protagónico para el cumplimiento de este. Para aclarar, coincidimos con Benyakar (2006) que:

...según lo postulado por Freud, el ser humano depende de factores externos para satisfacer su necesidad, siendo esta dependencia el primer contacto que tiene con su estado de desvalimiento. Por lo tanto necesidad y desvalimiento son dos componentes que actúan en conjunto. En este primer contacto con el mundo externo se manifiesta la búsqueda de placer del infans y se expresa el deseo de complacerlo de la madre. De este conjunto de hechos -necesidad y tendencia a abolir el displacer- se conformará el propio deseo. (Tomo 2, p.27)

El circuito pulsional es construido a través del vínculo, la conformación del deseo y la necesidad generada por una demanda corporal que habilita la creación del circuito, se ve siempre afectada por el espacio en donde se conforma dicha demanda y su satisfacción, es decir, el entorno. Un entorno conformado por - *impactos disruptivos* - en palabras de Benyakar, produce alteraciones en el circuito. En consecuencia, el modo de organizar los hechos - estructura pulsional - se ve afectado. ¿De qué manera? lo que mencionamos en párrafos anteriores, sobre afecto y representación, - siendo dimensiones de la estructura pulsional - se produce, en esta alteración disruptiva, una manera de articularse que o no es la adecuada, o directamente es desarticulada, no pudiendo metabolizar ni elaborar los hechos.

Ahora, siguiendo con lo que estructura el deseo, sabemos que la expresión de lo que somos no puede ser pronunciada de forma individual, existen posiciones y roles que cada sujeto cumple y todas las escenas con cada personaje, atraviesan y conforman al sujeto. Estas escenas que van estructurando al sujeto, en sus defensas y sus elecciones, se encuentran dentro de un campo edípico. Campo específico e intersubjetivo, y necesario para la organización del sujeto. Cuando tomamos lo que Bleichmar (1980) trae como campo edípico para referirse al Edipo en Lacan, concierne a esto que acabamos de describir. Justamente, ejemplifica con la idea de una obra de teatro para explicar dicha estructura, y lo que luego nos traduce acerca de la analogía entre estructura edípica y función matemática, es esto de la

dependencia entre cada "variable" a lo que puesto en esta escena significa que cada personaje funciona de forma dependiente; "no se trata de valores fijos o lugares vacantes que se definan de por sí sino que cada uno es en función del otro personaje. Así, por ejemplo, el padre es tal en relación a alguien que es hijo y viceversa." (P. 21)

Por lo que cada movimiento que adquiere un sujeto en la escena está dado por el movimiento que adquiere el otro en la misma escena y esto es así porque existe algo - de acuerdo con este postulado - que organiza a todos los pertenecientes de este campo. El movimiento que posiciona a cada sujeto está dado por el falo. Vamos a ver que en la definición de falo, falta y deseo se entrelazan en su significado, y explican cómo va circulando el mismo por cada integrante del campo edípico:

...que el falo sea un significante es algo que impone que sea en el lugar del Otro donde el sujeto tenga acceso a él. Pero como ese significante no está allí sino velado y cómo razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer, es decir, el otro en cuanto que es él mismo sujeto dividido de la Spaltung (escisión - división) significante. (Lacan, Escritos 2, 2009, p.660)

Es decir que, el falo como significante representa un registro sobre algo que está en el lugar del otro, por lo que el deseo es a través del Otro, que en ojos del sujeto es quien posee el falo, en este caso - función maternante -. Así se inicia el orden en el que el falo va circulando tanto como deseo y como falta para el sujeto al que se le impone. El significante lo que registra es algo en lugar de otra cosa pero que alude a ese algo; "el falo aparece como lo que está en lugar de la falta...al aparecer como una presencia el falo produce la ilusión o posibilita la ilusión de que no falte nada." (Bleichmar, 1980, p. 30) ¿Y para qué es importante que el falo circule? El falo, necesita llegar a instaurarse en la cultura, para que la búsqueda del falo, del deseo, sea un motor dirigido hacia lo externo, y a su vez, esta búsqueda y este deseo, esté en consonancia

con el principio de realidad. Es decir, el falo encuentra dos tiempos en su circulación, donde quién lo posea, adquiere la máxima valoración narcisista para un Otro. En un primer tiempo, el niño es el falo y la madre tiene el falo, en un tiempo posterior, el niño deja de tener el falo, y en el tercer tiempo, el padre es quien tiene el falo pero no es el falo, y allí aparece la cultura, lo exterior. (Bleichmar, 1980, p. 33)

Vemos hasta acá, lo fundamental del movimiento y la circulación del deseo para la constitución de un cuerpo, que se conforma intersubjetivamente dando lugar a que, el sujeto registre su identidad. Y, ya sea que el sujeto, - infans - ocupe el lugar del falo o no, eso será parte de su constitución.

INCESTO

El cuerpo, a lo largo de la historia, se encuentra inscrito en múltiples relatos colectivos que lo configuran y lo constituyen. Estos relatos, que atraviesan diferentes épocas, se historizan interpretándose y se ubican como parte de un contexto histórico. En nuestro caso, nos preguntamos acerca de la ley que prohíbe el incesto, que ha sido objeto de estudios antropológicos y de otras disciplinas para comprender el lugar del ser humano en el orden social, las diferentes culturas, lo natural y lo social y sus leyes de parentesco. En ese sentido, nos es imperativo preguntarnos ¿Porqué el incesto se reconoce como la ley máxima de prohibición y de ahí su acto pasa a ser castigado y perseguido? ¿Cómo y cuándo se ordena la estructura social y el sistema familiar con sus derechos y obligaciones? Más bien, ¿En función de qué y para qué?

Levi-Strauss (1969), observa la prohibición del incesto como una de las primeras regulaciones sociales que organiza la sexualidad humana. Lo que resulta importante es preguntarse por las causas de estas reglamentaciones que existen en todas las épocas y

culturas, reflejando un intento de estructurar la convivencia social (p. 57). Propone la idea de un origen dinámico, es decir, no es puro ni absoluto, no es necesario ubicar una secuencia exacta, más bien observar las relaciones que organizan la vida: “La prohibición del incesto no tiene origen puramente cultural, ni puramente natural ... la prohibición del incesto constituye precisamente el vínculo de unión entre una y otra.”(Levi Strauss, 1969, p.58 - 59). Es entonces, siguiendo al autor, un *proceso* porque implica transformación y pasaje, y siempre se encuentra en un determinado contexto. Contexto que habilita y organiza las leyes, define prioridades y propiedades, los cuerpos son regulados y así lo son sus relaciones también. La organización que caracteriza a los sistemas sociales, es una construcción que impone un sentido; y coincidiendo con Saubidet (2021) podemos decir que:

El sistema de parentesco es una imposición sobre la naturaleza con fines sociales (Saubidet, 2018), y en este sentido es un sistema de producción, de modelación, de transformación de cuerpos vueltos objeto, lo que implica cierta forma de propiedad sobre las personas.(p. 749)

Ahora bien, la mirada de Saubidet, nos permite entender cómo los sistemas culturales estructuran las formas de relación, el goce y la producción del cuerpo. Ha indagado y articulado diferentes disciplinas para comprender lo subyacente a la prohibición del incesto, visualizando dimensiones culturales y simbólicas que regulan esta ley:

Este recorrido intenta aislar otras formas de conceptualización del incesto, tomadas de la antropología estructural y de la filosofía posestructuralista, que permiten ir esclareciendo la lógica económica y topológica, que se esconde detrás de la ley de prohibición del incesto y de las “adormecidas neurosis edípicas. (Saubidet, 2016, p.717)

El encuentro de las diferentes disciplinas colabora en la comprensión de las redes profundas que se anclan y constituyen la sociedad; la organización de la misma en sus

diferentes espacios, los lazos sociales, las formas de producción e intercambio de bienes entre distintos sectores, definiendo los límites de lo permitido y lo prohibido. En concordancia con esta autora, intentar ir más allá de las neurosis edípicas ‘adormecidas’ implica saber que el funcionamiento de estas estructuras, responden a una cultura y a un momento histórico, así sucede con las diferentes perspectivas de cada ley. Estos modos que toma la ley, se corresponden con las lógicas capitalistas, con lógicas económicas que lo sustentan y el cuerpo se traduce así, en términos de objeto que se relaciona con otro a través de estas particularidades.

A decir de Saubidet (2018):

El cuerpo como objeto de goce’ (del Otro) parece ser la gramática que propone el modo de producción capitalista: se parte siempre de una estructura desigual de explotación,(...) donde un otro se abusa de un otro en inferioridad de condiciones. Es decir, se parte de una relación de poder, marcada por la desigualdad, de lo cual se saca provecho; donde el grado extremo de esta lógica sería el incesto. (p.7)

La gramática que propone e impone la producción capitalista subordina al cuerpo a sus mismas lógicas de poder y explotación. El incesto se entiende así como la máxima expresión del capitalismo, porque al igual que éste encuentra su modo de existir en la acumulación sobre sí mismo, forma de goce capitalista. ¿Pero por qué tales características, de donde surge que la ley de prohibición del incesto, es una cuestión económica? Esta cuestión de lo económico, se entiende como una forma de distribuir los bienes y producir un intercambio; “Ley de donación por excelencia”(Saubidet, 2016, p. 719).

Por otra parte, Freud en *Tótem y Tabú* (1912) propone entender el pasaje entre naturaleza y cultura, recurriendo al análisis de los mitos y prácticas de pueblos primitivos. El parricidio lleva a la prohibición del incesto, dando cuenta así, como la ley de la exogamia

organiza las sociedades y está unida al concepto de tabú; “El concepto de tabú, entraña, pues, una idea de reserva, y, en efecto, el tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones.” (p 21) Sus fines son los de proteger y ordenar, es decir, el parricidio y la prohibición del incesto en sus teorizaciones origina la culpa y la ley, y el totem sustituye al padre, representando la autoridad y el límite.

LO SINIESTRO

Nos preguntamos ¿Cómo es la producción de un cuerpo que ha sido atravesado por el incesto? La desorganización que se inscribe en el cuerpo ¿Cómo se soporta? La marca del incesto cuando lo carga un cuerpo imposibilita la existencia plena del ser, el incesto guarda una contradicción que se ve representada en los lazos familiares - primero - y luego en el relacionamiento con los otros. ¿Cómo es que aquello que debería garantizar seguridad y cuidado - sistema familiar - se revela como un espacio violento y destructivo?

Freud, en *Lo siniestro* (1919) define con exactitud a lo que nos referimos en esta pregunta, cuando la seguridad está garantizada a través de la destrucción y lo angustiante, se torna espeluznante. Tomamos de esta obra, esta doble cara que adquiere lo siniestro, para visualizar más precisamente a lo que nos referimos con incesto. Unheimlich y heimlich dos conceptos que parecen encontrarse en las antípodas, se unen en un punto: “La voz alemana -unheimlich- es, sin duda, el antónimo de -heimlich- (íntimo, secreto, familiar, hogareño, doméstico), imponiéndose en consecuencia la deducción de que lo siniestro causa espanto precisamente porque no es conocido, familiar.” (Freud, 1919, p.2) Freud encuentra que existe cierta ambivalencia respecto a estos, porque finalmente coinciden en algo: “Unheimlich todo lo que, debiendo permanecer secreto, oculto...no obstante, se ha manifestado” (Schelling, citado por Freud, 1919 P. 4)

Lo siniestro habita entre estos dos conceptos (Unheimlich - Heimlich) y el sentido de lo familiar y lo íntimo se convierte de un momento a otro en algo inquietante, espeluznante. El sentido de reserva o impenetrabilidad se encuentra en las características de los mismos, lo oculto, lo escondido: "Pero heimlich también significa impenetrable, cerrado a la investigación...El sentido de escondido, peligroso, oculto, que se expresa en la referencia precedente, se destaca aún más, de modo unheimlich."(Freud, 1919, p.4) Lo familiar y lo desconocido se unen generando lo inquietante y extraño que define a los opuestos unheimlich - heimlich.

Entre el cruce de lo familiar y lo no familiar, existen formas ominosas que son parte constitutivas de la existencia, inevitables, que permiten desarrollar y estructurar el funcionamiento psíquico, comprendiendo la dinámica entre lo propio y lo no-propio. Benyakar (2016), menciona como ejemplo de lo propio y no familiar, la extrañeza que habita en un niño frente a sus impulsos sexuales que surgen desde lo más íntimo, resultando desconocidos y confusos (p.23) Este ejemplo, se entiende el desarrollo del niño de manera esperable. Ahora lo siniestro que imposibilita metabolizar, no pudiendo hallar una continuidad entre el espacio interior, íntimo, y el exterior desconocido, no familiar, puede verse, cuando por ejemplo, cualquier figura que se presente de manera protectora ante el niño, es decir, familiar, comience a percibirse como dos seres opuestos dentro de un mismo cuerpo. Esta es una confusión aterradora que produce una sensación inquietante y terrorífica en el niño que la habita.

Entendemos al incesto como una forma siniestra que aparece allí como una esquirola en la historia de un cuerpo, en sus registros, lo que se narra para sí y para los otros. Lo podrido que se aloja en el interior, y lo intuye como un secreto a voces, la seguridad que deviene en destrucción y la cercanía que esconde la violencia. Esto es justamente lo siniestro, lo inquietante y confuso porque en su identidad se presenta lo extraño, lo espeluznante. Se posa

en aquellos límites que definen lo propio de lo no propio como un borramiento de la frontera entre lo interno y lo externo, y así lo incierto se hace presente.

El incesto, entonces, tomando a cada cuerpo en su poder, lo atraviesa, lo roba para sí y de esta forma, roba su historia, la captura, y la sepulta en un silencio abrumador que agota la vida y la encripta. Esto produce la hidra, un monstruo en forma de serpiente que se mueve por lo subterráneo, sus cabezas - algunos dicen que pueden ser hasta cien - se reproducen en cada intento por destruirlas y una de ellas es inmortal. "En cualquier caso, era tan maligna que su sólo aliento, o el olor de su rastro, podría destruir la vida."(Graves, 2022, p. 511) Imaginar el incesto como un monstruo subterráneo con muchas cabezas pero un sólo cuerpo, nos resulta comprensible a modo de imaginar cómo se construye y destruye en simultáneo la vida misma cuando está bajo el manto incestuoso.

LA IMPOSIBILIDAD DE LA ALTERIDAD Y EL GOCE QUE SEPULCRA

El paralelismo con la hidra nos muestra algo que Tesone (2008) explica muy bien, y es la no existencia de la alteridad:

La familia incestuosa carece de la dimensión de la alteridad, no existiendo límites que los separen. Son familias que funcionan como si el grupo conformara un solo cuerpo y varias cabezas, a la manera de una hidra. Su ecuación sería la siguiente: $1+1+1=1$ y no 3. (p. 10)

¿Qué refleja la alteridad? ¿Qué posibilita? Entendemos que la alteridad establece el reconocimiento, el contorno y los límites. Es decir, se abre a la singularidad permitiendo la organización psíquica y libidinal correspondiente a la constitución del sujeto. Esto es justamente lo que no sucede en el incesto. Subrayamos lo que Tesone (2008) trae: " Para que el niño pueda emerger como sujeto se requiere un orden simbólico familiar. Este orden presupone la

existencia de diferencias entre las generaciones, así como la distinción entre los sexos.” (p. 5)
Lo biológico no alcanza para delimitar el rol en el núcleo familiar. La lógica incestuosa produce que el sujeto como tal, se encuentre anulado, siendo la negación de la diferencia el punto de partida para su comprensión.

La negación del otro y la inexistencia de un contorno propio, arrasa al sujeto, sumiéndolo en un goce que lo vacía produciendo una forma de afecto letal. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de goce? De la literatura recorrida, se desprende que este concepto encierra una contradicción, una paradoja; resolvemos referirnos al goce de esta forma:

Gozar, por lo tanto, ser objeto de dolor, es esa ambigüedad que existe en la relación del cuerpo consigo mismo, en la medida en que a través del daño se hace presente ese cuerpo, y por lo tanto, paradójicamente, la vida.(Lacan citado de Coppo, 2020, p. 40)

Este autor sigue los lineamientos lacanianos para su estudio del goce, donde no existe un solo tipo de goce. De esta manera, lo confuso cobra sentido caracterizando a este concepto con un doble significado. Algo que no es tan claro pero que hace al saber de la existencia del cuerpo como un punzamiento inagotable e inevitable. La presencia del cuerpo, de esta manera, implica un desgaste, y se es objeto en tanto se deja de ser sujeto. Aclaremos citando a Schoffer (2019):

Para Lacan, el goce afecta al cuerpo. Es el cuerpo el que goza. Es un cuerpo que goza y excluye al sujeto. No hay armonía entre el goce y el sujeto. ... El goce es lo que queda fuera del discurso, fuera de la organización psíquica. Y por eso Lacan ubica a la sexualidad del lado del goce, porque en tanto experiencia real queda fuera de la palabra, << no cesa de no escribirse >>. (p.163)

En definitiva, lo que queda fuera del discurso, es lo que Lacan encuentra como - real - y es aquello que no cabe dentro de las significaciones, y lo que no logra organizarse, no se simboliza, da lugar al goce, a un tipo de goce que no es goce de vida. El Otro, mencionamos anteriormente, es quien lee al infans, quien registra y organiza las demandas, en ese sentido, el narcisismo otorga la posible simbolización de lo real, produciendo un goce que es interceptado por la ley.

Entonces, cabe preguntarnos, ¿Cómo actúa el goce en el incesto? ¿De qué forma se inviste el afecto? Decíamos que la lógica incestuosa, trae consigo la acumulación para sí, un afecto - *mortífero* - diría Tesone, que implica el cierre sobre sí, no existe la posibilidad de crear algo nuevo. Deja huella en el cuerpo del sujeto de manera abusiva, saqueando al máximo para satisfacer su necesidad mortífera: "...el goce supone el sufrimiento erotizado, la marca dolorosa en la carne, la laceración impiadosa, la mella de toda integridad libidinal"(Milmaniene, 1995, p.23) Es un goce atrapado en un circuito de repetición, impidiendo la apertura a lo simbólico.

Podemos pensar en este goce, como las formas del goce en las lógicas capitalistas, tal como plantea Saubidet (2018)- tomando de Lacán la idea de plus de goce - :

El cuerpo en posición de 'proletario' es tomado así como objeto mercancía, del cual se extrae la plusvalía (Marx, 1867/1987), que le suma al valor de uso (ligado a la necesidad) el valor de goce (Lacan, 1966 - 1967, 12/04/1967), un plus - valor, un valor de más y con esto lo que se puede usufructuar de allí al menor costo. (p.7)

Es decir, el cuerpo toma una posición de objeto de goce, donde el exceso del otro actúa desmantelando el cuerpo. Esta posición es otra forma de producir plusvalía - explotador y explotado, se parte de una relación de poder, un vínculo desigual.

Ahora, en acuerdo con Tesone (2008) el incesto refiere a la negación de confrontación y de la diferencia donde en vez de buscar el intercambio, se asiste a una ley endogámica, anexando al otro a su narcisismo, este pasa a ser una extensión del adulto abusador donde se presenta como un ser omnipresente (p.12). El adulto incestuoso necesita mantener en pie su narcisismo por medio del quiebre subjetivo del niño, la razón se encuentra en la fractura de su propia sexualidad infantil :

...el padre incestuoso busca la completud porque teme que el desgarramiento narcisista provoque su desmoronamiento. Teme que la sexualidad de la niña haga surgir su propia sexualidad infantil ... La "relación" sexual incestuosa no dejaría de ser un equivalente masturbatorio dado que la sexualidad permanece auto - erótica en la medida que el otro es como si no existiera. La función del niño se reduciría a satisfacer ese autoerotismo objetal". (Tesone, 2008, p.11)

Algo del ordenamiento simbólico ha fallado, más bien el acceso a la castración simbólica y por lo tanto una falla en la narcisización. Los procesos identificatorios en pos de construir una identidad han quedado comprometidos. El cuerpo incestado juega la función de extensor del cuerpo incestor, posicionado como un objeto parcial. De acuerdo con Bleichmar(1980):

La castración simbólica permite el acceso al orden simbólico. No solo porque el sujeto queda ubicado como elemento en una estructura, porque nace una subjetividad independiente, sino porque se posibilita la categoría cognitiva de símbolo como algo articulado, relacionado con una cadena y no algo en sí mismo. En efecto, cuando el chico es el falo, desde su subjetividad no es que él lo representa, lo es.(p.57)

La articulación entre los elementos del conjunto es crucial, ya que permite que el falo se desplace hacia el exterior, conformando una búsqueda por fuera y para eso la articulación a modo de secuencia se hace imprescindible. Esto abre espacio para un goce vinculado a la vida,

en el que el sujeto pueda constituir una subjetividad deseante. Es por eso que - en palabras de Tesone (2008) el incesto niega la incompletud y evita la confrontación en un intento de no perder el objeto, la aconflictualidad lo caracteriza (p.8). La estructura del sistema familiar se encuentra desordenada, las funciones de cada sujeto son confusas, se encuentran alteradas sus relaciones. Tal como lo afirma Saubidet (2022) sobre como las dificultades de la *función paterna* nos permiten observar que el incesto, en última instancia, se refiere a los problemas en la circulación. En este contexto, las acciones de renuncia, transferencia y corte siempre fracasan en sus estructuras más profundas, siendo orientadas hacia el "*plus de goce*".

La función paterna en tanto representante de una ley - *nombre del padre* - dijera Lacan, como significante primordial, introduce al sujeto a la ley, y posibilita la circulación, habilita excluyendo, es decir, un elemento queda afuera, un elemento no es posible y esta doble forma de negar y habilitar activa la exogamia, aun así las dificultades que rodean este proceso de renuncia producen siempre un excedente que se transforma en este plus - de - goce. Esta idea del corte y circulación se ve, también, en el mítico padre de la horda en Freud, permitiendo el intercambio a partir del parricidio.

Y de acuerdo con Lacan(2009):

En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley. Esta concepción nos permite distinguir claramente en el análisis de un caso los efectos inconscientes de esa función respecto de las relaciones narcisistas.(p. 269)

Hacemos uso de su nombre para dar lugar al entendimiento de lo que significa la ley, de esta manera se distingue la función que representa el nombre del padre a modo de interdicción. Precisamente, esta función; "al menos uno que no" del nombre del padre constituye el universo

fálico particular, marcando la inscripción de la castración e introduciendo con ello la exogamia. exo - campo, un punto externo, extraído desde una interioridad real lo cual podría aproximarse a la noción de lo éxtimo (Saubidet, 2023, p. 765). Lo extimo, concepto que Lacan define en el seminario 7 sobre la ética del psicoanálisis, refiere a lo más íntimo que se encuentra en lo externo. Según Saubidet, la función paterna establece una frontera entre lo interno y lo externo, lo permitido y lo prohibido, limitando el objeto del deseo y habilitando la búsqueda.

LO INCESTUAL EN TANTO REGISTRO Y SU DINÁMICA NARCISISTA.

Si pensamos en el registro de una composición musical, pensamos en una especificidad sonora, con una determinada textura y una cierta dinámica, donde todo funciona en coherencia. En la lógica incestuosa, la coherencia es la desorganización y la confusión, la textura es putrefacta, infectando la trama familiar, por generaciones y generaciones. El registro son notas disonantes que producen tensión y reflejan lo siniestro. En ese sentido, citamos a Racamier (2010): "registro específico, con horizontes vastos, con brotes sorprendentes, con olores inimitables. Este registro extraño pero identificable."(p. 6)

Existen diferentes registros en torno al incesto, es decir, grados que se inscriben en el sistema familiar. Siguiendo a este autor, él toma como referencia, la figura circular para explicar la trama incestuosa. En un primer círculo se encuentra el incesto, en un segundo círculo está el incesto mismo pero en una distancia temporal, produciendo una - *devastación incestuosa* - en las siguientes generaciones. Luego, está el tercer círculo donde el registro es más imperceptible. Las relaciones incestuales comienzan a accionar, el incesto ha incestado el tejido.

Ahora bien, esta información nos especifica acerca de un tipo de registro en el que se inscribe la vida del sujeto que se encuentra en este sistema. Hay una atmósfera que rodea con

aire de incesto, sin llegar a serlo; incestualizar, es aquello que transforma algo, en algo incestual, es decir, se introducen elementos de incesto en una situación y/o relación (Racamier, 2010, p. 12 - 13). Nos muestra con su noción de lo incestual y sus derivaciones del término, qué el incesto puede ser genital o puede no incluirlo específicamente, pero aún así lleva la marca del *incesto no fantaseado*, bordea al incesto en sí, allí se encuentra lo incestual, en palabras del autor, el que sea no fantaseado implica una orientación al acto. Esta perspectiva, nos amplía la mirada acerca del incesto, porque de esta forma, ningún hecho abusivo intrafamiliar, es un hecho aislado, podemos palparlo con más claridad, es decir, se muestran más precisas las dinámicas vinculares, y agregamos: se muestran con más precisión las dinámicas vinculares inscriptas en las relaciones narcisistas.

Mientras la seducción mutua entre infans y Otro, habilita y no irrumpe, no amenaza, posibilita la constitución del sujeto, operando en pos de la vida y ligazón. Ahora cuando aquella interfiere en los procesos psíquicos, impidiendo el espacio singular del infans, se produce una seducción que Tesone llamará la seducción traumática:

En la seducción traumática, predomina la pulsión de muerte que, en lugar de favorecer la integración pulsional, induce una función que Green llama 'la función desobjetalizante de la pulsión de muerte'. El niño no tiene un estatuto de sujeto sino de objeto parcial. La sexualidad, externa - interna, no deviene ya fuente de vida y de ligazón, sino un objeto persecutorio mortífero responsable de la desmezcla de las pulsiones y del pensamiento. (Tesone, 2016, p.97)

La vivencia del incesto provoca una profunda alteración del Yo, desorganizando su libido, desencadenando una desligazón total. Ser un objeto parcial implica que el sujeto es fragmentado para satisfacción del otro, desobjetivizándolo. Así se difuminan los límites del yo, donde se ha transgredido lo corporal, la piel y se ha negado su realidad psíquica. Lo opuesto -

la pulsión de vida - crea puentes y transforma el devenir, establece significados, pero cuando se produce la función desobjetalizante de la pulsión de muerte, lo que queda es una destrucción del yo, el robo de su bien más preciado - su cuerpo -. En palabras de Milimanie (1995) se *instaura un campo transgresivo de fuerte raíz incestuosa sobre un trasfondo tanático* (p.22). El campo está impregnado de un sentido intrusivo, contenido de la sexualidad del Otro. Así, un cuerpo incestado deviene, según Tesone (1999), en un cuerpo huérfano y desamparado, perdiendo la función parental, la cual deberá reencontrar(p.204).

¿Qué sucede cuando el registro de la experiencia, sus elementos - olores, sonidos, imágenes, palabras - se encuentran cargados de una erogeneidad tanática? De acuerdo con García (2011) el entrecruzamiento de la erogeneidad con aquellas experiencias erógenas con otros, nos habilita a pensar en la construcción del cuerpo (p. 10). Cada vivencia carga a la conformación de la pulsión de manera singular en cada sujeto. Cada pulsión encuentra una especificidad según la vivencia. Coincidimos con Benyakar (2005): "El vivenciar es el proceso que, según sus características singulares, va a otorgar especificidad al "empuje" de fuente somática y de estímulos fácticos externos conformando la pulsión en sus cualidades singulares" (p. 52 tomo I) Las vivencias activan registros de huellas mnémicas. Cada hecho fáctico que ocurre se conecta con las vivencias, con esos registros que conforman la subjetividad de cada sujeto.

Cuando el *vivenciar* se torna disruptivo, se desarticula afecto - representación, como sucede en el incesto, el mismo se constituye sin lograr defensas posibles para su conservación:

El vivenciar traumático tiene lugar cuando lo pulsional del *infans* se despliega en un medio ambiente en el que falla el interjuego entre el infans y la función maternante o mediatizadora. Puede dar lugar a desórdenes de personalidad o patologías del vacío. (Granel citado de Benyakar 2016, p.22)

El vivenciar traumático desde lo incestuoso produce un efecto discontinuo, desintegrador, que se oculta en lo no dicho. Por su parte, Calvi (2004) quien ha trabajado sobre los efectos psíquicos del abuso sexual en la infancia, ha precisado una diferencia fundamental a tener en cuenta sobre el abuso y el incesto. El sistema familiar teje un silencio que se configura en defensas (negación o desmentida), siendo adoptadas por los miembros de la familia en una trama vincular. Esto deja a la víctima en un estado de soledad e impotencia. Aunque esto puede ocurrir en ambos tipos de abuso, es más característico en los casos de incesto (p13). Acerca del cuerpo desprotegido y desarmado, Calvi (2004), expresa:

Quién ha sido desubjetivado en su silencio se transforma en testigo, experiencia ésta que no tiene pruebas de verdad más que las de su propio cuerpo, su memoria, la fragilidad de una memoria que construirá un relato fragmentado, fracturado, frágil.(p.153)

La fragmentación sume a todo el cuerpo, al discurso de sí, produciendo una fragilidad en todas las áreas del sujeto. Lo suyo ya no es suyo, sus bordes se difuminan, el recubrimiento del cuerpo erógeno se quiebra. El incestor carga de manera perversa la relación con el incestado, mediante la rotura del vínculo por su propia necesidad narcisista:

Es el odio y su basamento de pulsión de muerte que impregna el vínculo que en realidad es un no-vínculo. O eventualmente de una forma de vínculo arcaico, en el cual el "amor" pre-genital no se distingue del odio en sus efectos destructivos. (Tesone, 2005, p.13)

El sujeto queda enlazado como una extensión del cuerpo que lo abusa, que incesta, y no se vincula, no intercambia y no habilita al sujeto, lo des - sujeta. Existe una especie de ilusión de autoengendramiento, utilizando al sujeto para satisfacer sus propias pulsiones destructivas. Aquello importante de saber sobre la composición del cuerpo a través de *lo infantil* que nos ocupa, queda evidenciado en esta pregenitalidad, que a su vez se hace presente la violencia que desgarrar, lo que Aulagnier nombra como *violencia secundaria*. Esta

violencia se instaura de formas abusivas que se pliegan al sujeto a modo de carácter necesario, es decir: "logra apropiarse abusivamente de los calificativos de necesaria y de natural, los mismos que el sujeto reconoce a posteriori como característicos de la violencia primaria en la cual se originó su Yo" (Aulagnier, 2007, p.35)

La desorganización es tal que impacta en el circuito pulsional del sujeto, perturbando el registro del yo. Precisamente, en el incesto, el cuerpo es excitado de forma brutal desestructurando al Yo. Excitación que se asocia a la pulsión de muerte, cargada de la violencia que porta el otro abusador, es decir que: "Es el cuerpo abusado que "merece" castigo por haber hecho sentir a pesar de sí misma excitación. Una excitación no metaforizada, pura carga, mezclada de angustia pero excitación al fin." (Tesone, 2008, p.18)

El cuerpo incestado se confunde y desconfía de sí mismo. Se identifica con una culpa que no le pertenece, sino que proviene de su agresor, y el castigo resulta la condición para estar vivo. Tal como lo explica Ferenczi (1984): " identificación que se lleva a cabo bajo el signo del miedo y la ansiedad, es la introyección del sentimiento de culpabilidad del adulto: lo que hace que el juego hasta entonces inocente aparezca ahora como un acto que merece castigo". (p.45) El incestor no se hace cargo de su potencia mortífera, es el cuerpo incestado que se hace cargo, produciendo una ansiedad en su vivenciar que aloja a la culpabilidad. Existe algo, en su propia trama edípica (la del incestor) que no ha podido articular deseo y ley. En ese sentido, como nombra Racamier (2010) - en terreno del narcisismo omnipotente, se habilita un círculo que no tiene fin, entre - *la muerte de la diferencia* - y - *la amenaza de muerte* -, y allí en esa reproducción eterna de uno más uno igual a uno, se encuentra el registro incestuoso.

Ahora bien, sabemos, como mencionamos, qué además del incesto en sí, existen los rodeos de lo incestuoso, registros del orden de esta naturaleza. Entonces lo vincular se comunica, se relaciona, de un modo específico, utilizando elementos que se revisten

incestualmente. Estos elementos permiten el despliegue de las relaciones incestuales, parece ser que de algún modo, debe evidenciarse aquello que se presenta de manera oculta. Los elementos, son objetos que se utilizan para preservar y movilizar una relación incestual, Racamier (2010), los define de esta manera:

El equivalente del incesto se define como el sustituto encubierto de un acto de naturaleza incestuosa. Los equivalentes incestuales constituyen los vehículos de las relaciones incestuales por excelencia...Por otro lado, su verdadera naturaleza puede pasar desapercibida. Porque el equivalente no tiene aspecto particular, ni configuración específica. Al igual que el cangrejo ermitaño, vive en un caparazón que le sirve de refugio, portador y disfraz.(p.86)

Cualquier objeto material real o modos de vincularse, puede entonces, alojar un origen incestual. Siguiendo la idea del autor, plantea que el dinero, puede funcionar como un *equivalente incestuoso*, adquiriendo una carga simbólica que trasciende su valor económico. El valor del dinero se conforma en objeto de deseo para el sistema, - *quienes lo poseen, es una especie de tesoro* - , lo valorado es la relación existente sobre el dinero, esta relación que se posa sobre el objeto, hace que el mismo se encuentre, en palabras de Racamier, - *íntimamente erotizado*. Objetos que son sexualizados - no de forma explícita - y funcionan como instrumentos de comunicación entre el sistema familiar y las generaciones, constituidos como símbolos de atracción.

El incesto y sus bifurcaciones ejercen el poder de inyectar en cada sistema - modos - de ser y de ser con otros, que obturan y ligan la existencia a lo ilegal y a lo oculto. ¿Cómo puede un cuerpo cargar con tantos secretos, aún sin - *saberlo* - ? ¿Es posible fugar al cuerpo de su habitar sostenido en lo oculto?

REFLEXIONES PARA HABITAR EL CUERPO

Pensar en el incesto como un registro que se inscribe en la historia de un cuerpo y lo compone, nos ha llevado a interrogarnos sobre los modos de habitar ¿Cómo se construye la biografía? Un registro que ha infectado la historia familiar, la historia del sujeto y ha subvertido el orden, iniciando así el circuito vital.

Parece ser que el silencio es la forma comunicativa que adopta el sistema familiar incestuoso, produciendo un tipo de vínculo, un tipo de relación, que en sus cimientos se halla una cripta, algo del orden de lo inconfesable, de carácter ilegal. Tan ilegal que resulta imposible anunciarlo, integrarlo en un discurso, a la narrativa de sí. Lo que sucedió, lo que no sucedió, lo que dijeron que era, lo que no era, lo que se recuerda y lo que se imagina, y el alrededor se inunda de palabras. Algunas que sirven para acallar lo que todos saben, otras silenciadas, anuladas y otras que silencian y que anulan, y otras que disfrazan lo que en realidad quieren decir. Al cuerpo que ha sido incestado se le ha invalidado su capacidad *perceptiva*, produciendo una *descalificación* (Tesone, 2025). La coerción que ejerce el incestor sobre su cuerpo y su subjetividad, quiebra con la posibilidad de construir su propio relato, su propia historia y la ambivalencia que puede sentir el cuerpo incestado respecto a este Otro, que no es quién dice ser ante otros ojos, exige un silencio explícito o no, pero silencio al fin, que produce una profunda desconfianza en sí mismo.

La memoria se encuentra interpelada, el tiempo se trastoca, y los hechos flotan en una línea - *que no es lineal* - de historización biográfica. Se desborda la defensa, se atraviesa el borde, el de la piel, y el del corazón también, se sobrevive en el límite, se disocia y los recuerdos se deforman. De manera inevitable, pensamos que modos son urgentes para que el cuerpo que ha sido incestado, no quede atrapado en una historia identitaria en la que la misma sea titulada a partir de su incesto. Lo imprescindible es la escucha, el espacio, la validez de su

expresión, de su singularidad. Y para esto, surge armar otro film, donde la función del analista en conjunto con ese cuerpo, pueda volver figurable aquello que alienó, vivenciable aquello que silencio, poder crear lo inédito (Tesone, 2025).

Un modo de habitar donde los pliegues, las cisuras que conforman la trayectoria de un cuerpo, puedan devenir en la singularidad de él mismo. Organizar los afectos a modo cartográfico donde cada registro que compuso al cuerpo, encuentre una forma de seguir registrando, subrayamos la acción gramatical que implica una acción en movimiento. Que esté en movimiento habilita que, tal como menciona Calvi (2004), la narrativa sobre aquel pasado inerte encuentre lugar en un discurso vivo (p.42).

Los cuerpos sometidos a la crueldad de quienes fragilizan su potencial a través de la destructividad, borrando lo humano del cuerpo, (Calvi, 2004, p.155), siempre dejan que algo se cuele en aquello que se silencian, y la persistencia en silenciar lo que grita la piel, aturde los oídos y perturba el andar. Lo que queda entonces como posible salida es la ruptura.

Kintsugi, es una técnica japonesa que permite reparar las fracturas de una pieza, se juntan los trozos y - de ninguna manera - se disimulan, sino que, se resaltan, recubriendo con polvo de oro las fisuras, esta técnica por sobre todas las cosas, requiere paciencia. Es así, como desde el quiebre, se reinventa algo nuevo, se produce una singularidad, una historia de esas grietas, que es única. Quiebre que implica, la liberación del, en palabras de Tesone (2025), *envoltorio quístico alienante*.

Descubrir lo íntimo, re-descubrirlo, ese espacio que ha sido saqueado, y así poder habitarlo desde nuevos relatos, con palabras propias, esas que dan sentido a la vivencia. Los relatos posibilitan, y se necesitan para no ser enredados en el olvido. "El relato es también acontecimiento discursivo y como tal contribuye a la construcción de identidades...En tanto interpretación de los hechos, el relato involucra una búsqueda de sentido, de origen." (Calvi,

2004, p. 191) En la búsqueda de relatos, el cuerpo ensaya para sí, otra forma, otro modo, un modo que el cuerpo hasta entonces no conocía. Blanco (s.f.), plantea la posibilidad de una escritura del yo *-autoficción-*, comprendida como un pasaje al otro, empezando por uno - desde el dolor más profundo, o la felicidad extrema, viajando hacia el puerto del otro y encontrando en él, la alteridad (p.3).

Un juego de búsqueda, de posibilidad y de apertura que se encuentra en la escritura, escritura que traza un mapa: en donde surge, escribir, en donde el cuerpo vibra, escribir. Producir el cuerpo desde el invento: aquello que dijeron que era no es; aquello que no tenía sentido, si lo tiene. Subvertir el desorden que habita en ese cuerpo acostumbrado al dolor.

Y no siendo el fin encontrar una realidad fáctica, objetiva o “verdadera”, se presenta necesario, devolverle a ese cuerpo, aquella confianza que en la traición ha perdido. Y es en ese sentido, que más allá de la rememoración, resulta necesaria una devolución de su propia vivencia, lo que Tesone (2025) especifica como *verdad vivencial*.

*En mi relato
eran potrillos ariscos que habían llegado
de lejos,
levantando una polvareda, una tropilla de
lejos,
que había entrado corcoveando al agua a
buscar el fresco.
¿Es siempre una mentira distorsionar los
hechos, inventarle a la vida
una combinación, un orden,
un sentido diferentes?
¿Y si lo efectivamente sucedido*

*se disgregara una y otra vez al ser narrado
como una piedra erosionada por el viento,
hasta terminar reagrupando sus partículas
en una nueva historia, tan cierta
como la original? ¿Sería posible
hacer vacilar los hechos incommovibles,
derrumbarlos,
levantar otros en su lugar, igual de sólidos
o todavía más?*

(Masin, Rio, 2015)

REFERENCIAS

Anzieu, D. (2003). El yo-piel. Biblioteca Nueva.

Aulagnier, P. C. (2007). La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado. Amorrortu.

Aulagnier, P. C., & Hornstein, L. (1991). Cuerpo, historia, interpretación: De lo originario al proyecto identificadorio. Paidós.

Benyakar, M. (2005). Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo I: El proceso traumático. Biblos.

Benyakar, M. (2006). Lo traumático. Clínica y paradoja. Tomo II: Abordaje clínico. Biblos.

Benyakar, M. (2016). Lo disruptivo y lo traumático: Vicisitudes de un abordaje clínico. En E. Ramos, A. Taborda, & C. Madeira (Comp.)

Blanco, S. (s,f). La autoficción: una ingeniería del yo.

<https://www.tnc.cat/ca/sergio-blanco--cartografia-de-una-desaparicion>

Bleichmar, H. (1980). Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Nueva Visión.

Bleichmar, H. (2004). El narcisismo: Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente. Nueva Visión.

Calvi, B. (2004). Efectos psíquicos del abuso sexual en la infancia (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología). REPHIP.

<http://hdl.handle.net/2133/10910>

Castoriadis-Aulagnier, P. (2010). La violencia de la interpretación. Amorrortu.

- Coppo, D. (2020). El goce en Lacan: Entre el problema y concepto [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín]. UNSAM.
<https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1722>
- Crewdson, G. (2002). *Untitled* [Fotografía]. En *Dream House*. Tba21.
<https://tba21.org/dream-house-2002>
- Ferenczi, S. (2016). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y la pasión. *Revista de Psicoanálisis (Madrid)*. <http://www.apmadrid.org>
- Fischbein, J. (2010). Las súplicas del cuerpo. *Revista Psicoanálisis*.
<https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/psa-51622>
- Freud, S. (1966). Tratamiento psíquico: Tratamiento del alma. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas Vol. 1* (pp. 111-132). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1890).
- Freud, S. (1991). Tótem y Tabú. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas Vol. 13* (pp. 1-163). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1992). Lo Sinistro. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas Vol. 17* (pp. 215-253). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas Vol. 7* (pp.109- 223). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- García Vázquez, S. (2023). El cerno de la estructuración psíquica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 136/137, 127-136.
- Hornstein, L. (1994). Determinismo, Temporalidad y Devenir. En S, Bleichmar. *Temporalidad, Determinación, Azar. Lo reversible y lo irreversible*. (pp. 97 - 124). Páidos.

Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1. En T, Segovia, A, Suárez (Trad.) Siglo XXI.

Lacan, J. (2009). Escritos 2. Siglo XXI.

<https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/escritos-2-jacques-lacan.pdf>

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1997). Diccionario de psicoanálisis. Paidós.

Lévi-Strauss, C. (1969). Las estructuras elementales del parentesco. Paidós.

Masin, C. (2022). *El Silencio*. En *La vista*. (p.22). Línea imaginaria.

<https://lacastalia.com.ve/wp-content/uploads/2022/08/Libro-Claudia-Masin-FINAL-WEB.pdf>

Masin, C. (2015). *Río*. En *El placard*.

<https://el-placard.blogspot.com/2013/07/poemas-de-claudia-masin.html>

Milmaniene, J. E. (1995). El goce y la ley. Paidós.

Racamier, P. C. (2010). L'inceste et l'incestuel (Incesto e incestual). Franco Angeli.

Saubidet, A. (2016). ¿Qué se entiende por incesto? Aportes levistraussianos en la última enseñanza de Lacan. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIII Jornadas de Investigación. XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Saubidet, A. (2018). Incesto: El tabú de Edipo. Cuando la función del "por lo menos uno que no" es fallida. STYLUS, 79-71. <https://www.academica.org/agustina.saubidet/30>

Saubidet, A. (2022). El incesto y la función del cuarto término de la estructura: Un horizonte antropológico para un analista. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Schkolnik, F. (2005). Efectos de lo traumático en la subjetivación. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 100, 73-90.

<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1529>

Schoffer, D. (2019). Goce, síntoma y acto. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 128, 159-167.

Tesone, E. (1999) De la teoría de la seducción traumática teorizada. Psicoanálisis de las configuraciones vinculares, XXII(2), 195- 206.

<https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1999-N%C2%BA2.pdf>

Tesone, E. (2025). Entrevistado por Ester Palerm Mari. Temas de Psicoanálisis.

<https://www.temasdepsicoanalisis.org/2025/01/24/entrevista-a-juan-eduardo-tesone/>

Tesone, J. E. (2008). Los laberintos de la violencia. Lugar.

Tesone, J. E. (2016). Incesto: el cuerpo robado. Revista de Psicoanálisis de Guadalajara,

10(10), 92-99. <https://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/2016-10-guadalajara-11.pdf>